

Insurrección de las palabras

POETAS CONTEMPORÁNEOS
EN LENGUAS MEXICANAS

HERMANN BELLINGHAUSEN
(Selección y prólogo)

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



ÍNDICE

<i>Escritura en lenguas mexicanas contemporáneas</i> por Hermann Bellinghausen	11
Alberto Gómez Pérez	25
Alfredo Jesús Cuevas Cob	29
Alfredo Ozuna Valenzuela	30
Alfredo Ramírez C.	33
Alponso Rus Riyas	35
Amarildo Figueroa Valencia	36
Andrés López Díaz	37
Ángela Córdova García	41
Angélica Ortiz López	42
Angelina Suyul	43
Antonio Guzmán Gómez	46
Antonio López Hernández	47
Antonio López Pérez	48
Antonio Rosas Marcelino	49
Apolonio Bartolo Ronquillo	50
Armando Sánchez Gómez	52
Auldárico Hernández	57
Baltazar Silvestre Quiñones	59
Baruc Martínez Díaz	63
Briceida Cuevas Cob	65
Buffalo Conde	69
Celerina Patricia Sánchez	72
Claudia Guerra Castillo	74
Cristina Gonow	75
Cruz Alejandra Lucas Juárez	76
[Cucapá]	78
Dalthon Pineda	79
Delfino Hernández Hernández	80
Demetrio Espinoza Jiménez	82
Desiderio Däxuni Sánchez	83

Diego Torres Sánchez	85
Dolores Batista	88
Domingo Alejandro Luciano	89
Eleazar García Ortega	90
Eliseo Cruz Ramírez	91
Elvira de Imelda Gómez Díaz	92
Elvis Guerra López	95
Enrique Pérez López	96
Enriqueta Lúnez	97
Esteban Bartolomé Segundo Romero	99
Esteban Ríos Cruz	100
Eugenio Valle Molina	107
Fausto Guadarrama López	109
Feliciano Marín	110
Feliciano Sánchez Chan	111
Felipe Hipólito Cuevas	115
Florentino Solano	116
Francisco Antonio León Cuervo	117
Francisco de la Cruz	119
Francisco Galán Aguilar	120
Francisco Martínez Gracián	121
Francisco Ramiro Luna Tavera	123
Gabriel López Chiñas	124
Gabriel Pacheco Salvador	125
Gerardo Can Pat	129
Gloria Martínez Montalvo	132
Guadalupe Hernández Dimas	133
Hermenegildo F. López Castro	135
Hilario Martínez Revilla	136
[Huasteco]	137
Hubert Matiúwaa	139
Irma Pineda Santiago	144
Isaac Díaz Sánchez	148
Isaac Esau Carrillo Can	150
Isabel Pascual Andrés	152
Isaías Hernández Isidro	153
Isidro Bautista Castillo	155

Ismael García Marcelino	156
Javier A. Gómez Navarrete	157
Javier Castellanos Martínez	158
Juan Álvarez Pérez	159
Juan Gregorio Regino	166
Juan Hernández Ramírez	171
Juana Karen Peñate	176
Julio Garduño Cervantes, Ndareje	179
Jun Tiburcio	180
Juventino Gutiérrez Gómez	181
Juventud Rebelde Zapatista	182
Kalu Tatyisavi	184
Lorenzo Hernández Ocampo	187
Loxa Jiménez López	188
Luis Manuel Amador	189
Macario Matus	190
Manuel Bolom Pale	193
Manuel Espinosa Sainos	195
Manuel Sántiz Gómez	196
Manwela Kokoroch	198
Mardonio Carballo	199
Margarita Kú Xool	204
Margarita León	205
María Concepción Bautista Vázquez	207
María Elisa Chavarrea Chim	209
María Eranez Koko	210
María Sabina	211
Mario Molina Cruz	214
Martín Amaru Barrios Hernández	217
Martín Gómez Ramírez	222
Martín Rodríguez Arellano	224
Martín Tonalmeyotl	226
Miguel León-Portilla	231
Mikeas Sánchez	232
Nadia López García	236
Natalia Toledo	238
Natalio Hernández Hernández	241

Nazario Chacón Pineda	243
Noel Morales de León	245
Pancho Nácar	248
Patricia Parra	250
Pedro Martínez Escamilla	251
Pedro Uc Be	253
Pergentino José Ruiz	255
Raúl Gatica	256
Romualdo Méndez Huchim	259
Rosario Patricio Martínez	261
Ruperta Bautista Vázquez	262
Simón Cojito Villanueva	265
Sixto Cabrera González	266
Thaayrohyadi	268
Trinidad Díaz Arias	269
Venancio Neria Candelaria	270
Víctor Cata	274
Víctor de la Cruz	275
Víctor Terán	281
Victorino Torres Nava	286
Waldemar Noh Tzec	287
Waldernain Villegas	289
Xiko Jaén	291
Xun Betan	294
Xunka' Utzútz' Ni	295
[Zapoteca]	297
[Zoque]	298
Zulvia Orozco	299
<i>Fuentes y afluentes</i>	301
<i>Los autores</i>	309
<i>Agradecimientos</i>	325
<i>Índice de lenguas indígenas</i>	327

ESCRITURA EN LENGUAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS

*... para elevar la sabiduría en el universo
y alimentar de palabra al corazón del cielo.*

*... ta smojtesel ta ch'ulchan te p'ijilal
ta swe'tesel ta k'op yo'tan te ch'ulchane.*

JUAN ÁLVARES PÉREZ, "Se acuesta conmigo el siglo"

I

Las palabras que construyen este libro son insurrectas, no resucitadas. En lenguas ancestrales, la poesía aquí reunida es nueva, una parte significativa de ella escrita en el siglo XXI, otra a finales del XX, y sólo en pocos casos antes de 1980.

Algo tan emocionante como el surgimiento de una nueva literatura en México —de hecho, un haz de nuevas literaturas con corpus propio— sigue pasando desapercibido para la cultura dominante, y cuando más, como curiosidad poco relevante. Críticos, autores, historiadores y lectores miran de reojo; y, en cuanto sienten mareos, rápido brincan a los poetas aztecas de la mano de Miguel León-Portilla y, cada vez menos, de Ángel María Garibay K. Si no buscan alguna versión del *Chilam Balam* y el *Pop Vuj* (o *Popol Vuh*). Fuera de allí se sienten inseguros, y en el fondo no les interesa lo que están experimentando nuestras lenguas indígenas, ni lo que en ellas se crea.

Se lo pierden. El actual momento proteico comenzó en los años posteriores a 1980 y cobró impulso la década siguiente. Actualmente podemos documentar que se escribe literatura de manera sostenida y con frecuentes logros poéticos y expresivos en al menos diez lenguas mexicanas, algunas más antiguas que el castellano, y bastante vivas en el siglo XXI. Y por lo menos en otro tanto se han creado textos memorables durante los pasados veinte o treinta años. En la actualidad, de hecho, se escribe en la mayoría de las lenguas mexicanas (al menos cincuenta y seis según el criterio indigenista tradicional, y algunas en vías de extinción; hoy se habla de hasta sesenta y ocho) y

se hace con fines literarios, educativos, de recopilación de la tradición oral propia; también burocráticos, demagógicos o para proselitismo religioso.

II

Las lenguas mexicanas han existido durante un milenio cuando menos, algunas hasta el doble, sin ninguna manifestación escrita conocida en sus raíces. Casi todas son y fueron ágrafas, parte de una vasta civilización campesina que, si bien fue lapidada, incendiada y casi destruida por la Conquista y la colonización europeas del continente americano, pervive (y no sólo sobrevive) en nuestras tierras. Tres de ellas han sido escritas con relativa continuidad desde el siglo xvi. Náhuatl, maya peninsular y zapoteco fueron trasvasadas pronto a la escritura latina debido a su importancia política, demográfica, religiosa y cultural. Aunque divorciados de las variantes vivas de estos idiomas, los textos, en parte originados en códices y estelas, no dejaron de producirse. En el siglo xvii, para sor Juana Inés de la Cruz resultaba natural escribir canciones en náhuatl, idioma hablado entonces por casi toda la población en la capital de Nueva España.

Frailes como Bernardino de Sahagún y Diego Durán comenzaron la recuperación de las lenguas vencidas para registrar creencias, sabidurías, costumbres y datos, extrajeron toda la riqueza posible de entre los escombros (literales) dejados por los conquistadores militares y religiosos. Mas no todo fue la dulzura paternal de los frailes Bartolomé de las Casas o Vasco de Quiroga. Hay que seguir viendo a los misioneros como los retrató José Clemente Orozco a lo largo de sus muros encendidos: curas torvos, torturadores, carceleros espirituales. Fray Diego de Landa arrasó con las creaciones vivas de los mayas peninsulares, y por los siglos de los siglos será culpable de un inmenso apagón del conocimiento maya, aunque luego cosechara en los escombros de su propio oscurantismo, se dice que cristianamente arrepentido.

Herederas de grandes culturas prehispánicas, las tres lenguas mencionadas conocieron un cierto auge poético por épocas, y marcadamente el zapoteco durante el siglo xx en el Istmo de Tehuantepec.

A diferencia del guaraní en Paraguay y el quechua en Perú, las lenguas de México no fueron aprendidas por los criollos ni conservadas por los mestizos. Salvo los hacendados y la población de Yucatán, que se entendían

en maya con sus peones y esclavos, nuestras lenguas permanecieron en uso exclusivo de los propios pueblos.

No debe ignorarse, sin embargo, la cohabitación con estas lenguas invisibles de predicadores, etnólogos y lingüistas, quienes en el siglo xx tuvieron mucho que ver con el despertar y la emancipación de los pueblos indígenas. No solamente cumplieron su misión asignada de reducirlos, domesticarlos, convertirlos, estudiarlos, ayudarlos a bien morir, sino que los estudiaron con interés, respeto y, no pocas veces, compromiso.

Un papel clave y controvertido lo han desempeñado los maestros indígenas bilingües formados y administrados por el Estado desde el gobierno de Lázaro Cárdenas. Debían ayudar a la integración nacional. Según muchos, su efecto es contrario a la conservación de las lenguas. También por entonces, hacia 1940, surgió el Instituto Nacional Indigenista (INI) y se implantó en el país el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) con el proyecto de divulgar las sagradas escrituras del cristianismo traducidas del inglés. Pronto, para defender a su clientela, los misioneros católicos retomaron la iniciativa y trataron de escribir los Evangelios en la lengua de sus parroquias; hacia 1970, la misión jesuita de Bachajón inició su traducción al tseltal. En 2016, el papa católico Francisco “autorizó” la liturgia en tsotsil (ya se practicaba en tseltal) y de visita en Chiapas dijo unas cuantas palabras bíblicas en tsotsil.

Cada quien sus fines. Durante la guerra de Vietnam, el ejército de Estados Unidos empleó lenguas indígenas mexicanas para codificar sus mensajes y burlar la intercepción radial por parte de la resistencia del Vietcong gracias a los servicios del ILV. Ese mismo ejército imperial ya había aprovechado el recurso en la segunda Guerra Mundial contra Japón mediante sus soldados de origen navajo o mohawk. Las lenguas indígenas como armas de otros. Y de los pueblos, ¿cuándo?

III

En 1961 Fernando Benítez y el banquero y etnomicólogo Robert Gordon Wasson (el “Gordo Guasón”, lo apoda Benítez), llegaron a Huautla, en Oaxaca, y se encontraron con que la chamana María Sabina, analfabeta, “inculta”, era una poeta mística de alcance universal. Desde 1955 Wasson había documentado la experiencia de la célebre curandera. No hablaban